

*Herramientas metodológicas para desarrollar la
competencia léxica de los estudiantes de interpretación*

Methodological tools to develop the lexical competence in
students of Interpreting

Elisaliz Oramas Torres

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Resumen: En el mundo de hoy, el intérprete se distingue, entre otras cuestiones, por tres rasgos fundamentales: el conocimiento de las lenguas origen y meta, el conocimiento de la cultura de dichas lenguas y la formación académica. Hoy en día los intérpretes ya no son autodidactas como en décadas pasadas, sino que desarrollan en el aula universitaria las habilidades cognitivas necesarias para la disciplina (memoria, concentración, intuición, rapidez, etcétera. Para potenciar y desarrollar estas habilidades, presentamos una compilación de ejercicios que según nuestra experiencia docente han resultado de gran utilidad en el desarrollo de la competencia léxica de los estudiantes de la carrera Lengua Inglesa con Segunda Lengua extranjera: Francés.

Palabras clave: herramienta metodológica; competencia léxica; interpretación.

Abstract: In the today's world, the interpreter is characterized by three main aspects: the knowledge of the source and target languages, the knowledge of the culture of those languages and the academic training. Nowadays the interpreters are no longer self-educated as in past decades; now they develop, in educational institutions, the cognitive abilities they need to work as translators and interpreters such as good memory, concentration, intuition, speed, etc. To promote and develop these skills, we present a compilation of exercises that according to our teaching experience have turned out to be very useful in the development of the lexical competence of students of the course English language with a Second Foreign language: French.

Keywords: methodological tool; lexical competence; interpreting.

INTRODUCCIÓN

La práctica de la interpretación es uno de los oficios más exigentes. Requiere aptitudes naturales, habilidades lingüísticas y un entrenamiento minucioso. Básicamente, lo que hace el intérprete es transmitir el sentido expresado en una lengua a otra lengua, tomando en consideración el contexto y las diferencias culturales pertinentes y con un grado de precisión tal que permita la comprensión por parte de quienes le escuchan.

Sin embargo, es preciso considerar que un error, por ejemplo, léxico, podría obstaculizar la comprensión por parte del auditorio o, en el peor de los casos, suscitar interpretaciones opuestas a las que el orador pretendía originalmente, lo cual puede ser fuente de malentendidos, repercutiría negativamente en el proceso de comunicación y, por ende, en la calidad del servicio que se presta.

Inconvenientes de este tipo pueden ocurrir en cualquier modalidad de interpretación, es por ello que el intérprete debe poseer habilidades especiales y desarrollar estrategias más eficaces que le permitan atenuar o evitar el impacto de los errores léxicos en la calidad de la interpretación, sobre todo si se trabaja hacia una lengua extranjera, en este caso el inglés, pues el desarrollo de la competencia léxica en una lengua extranjera nunca es tarea fácil.

La competencia léxica muchas veces se define como *aprendizaje de vocabulario* y, visto así, parece algo realmente sencillo. Sin embargo, no se puede definir solamente en función de la cantidad de palabras que domine una persona, sino que, según Giammatteo, «la competencia léxica representa el conocimiento de la estructura y funcionamiento del sistema léxico de la lengua, en función de la cual este, sujeto a las consideraciones pragmáticas pertinentes, puede ser eficazmente utilizado por los hablantes» (2002). Por tanto, desarrollar la competencia léxica del intérprete implica conocer a profundidad la estructura y funcionamiento del sistema léxico de la lengua y de su utilización para la comprensión y creación de textos en diferentes situaciones comunicativas.

Para lograr el desarrollo de dicha competencia el docente de interpretación no solo debe ofrecer discursos al alumno y evaluar las reformulaciones de los mismos, sino que debe también proporcionar métodos que funcionen, basados en la experiencia adquirida profesionalmente y que tributen a su desarrollo como intérprete. Para ello, en el presente artículo propondremos una

serie de ejercicios con los que el profesor puede trabajar con el alumno en el aula.

DESARROLLO

Los estudios de interpretación en Cuba

Los servicios de interpretación en Cuba han tenido características peculiares. Antes de 1959, las distintas modalidades de la interpretación eran «absolutamente desconocidas» (Arencibia, 1973). Con el triunfo de la Revolución, a la par de las transformaciones sociales y políticas que ocurren en el país, ocurren transformaciones en la política exterior, lo que implica una mayor proyección internacional de la nación cubana y, como se mencionó antes, Cuba despunta como sede de importantes encuentros internacionales que necesitan de servicios de traducción e interpretación, debido a la creciente participación de representantes de diversas partes del mundo.

La enseñanza de la traducción y la interpretación de nivel superior comenzó en Cuba en el curso académico 1971-1972, en la antigua Escuela de Lenguas Modernas de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana.

En 1973 surge el ESTI, un grupo especializado en traducción e interpretación que asume las actividades de mayor rigor profesional, las misiones a nivel central y la atención que en este perfil de trabajo requiere la alta dirección del país. En esta época quienes trabajaban como intérpretes eran graduados de diferentes centros de educación superior para la enseñanza de lenguas extranjeras, personas que habían vivido o estudiado en el extranjero y que residían en Cuba, y extranjeros residentes en el país. Según Arencibia (2000), estas personas «no eran traductores ni intérpretes», pero, ocasionalmente, algunos de ellos sí habían tenido alguna experiencia en estas actividades.

A mediados de 1981 se crea la Facultad de Lenguas Extranjeras de la Universidad de La Habana y la enseñanza de Lenguas extranjeras se extiende a varias universidades del interior del país, manteniendo siempre una homogeneidad en los planes de estudios de los diferentes centros en los que se imparte.

Hoy día, los especialistas en lenguas extranjeras en nuestro país cursan seis años de preparación. Se dedican un total de 864 horas a las asignaturas de traducción e interpretación y los graduados tienen un perfil amplio, se pueden desempeñar como profesores, traductores e intérpretes, pueden desarrollar estudios de postgrado,

ya sea por la vía de las maestrías o el doctorado, son trilingües, y su formación es más completa.

Una de las principales desventajas que tienen los intérpretes cubanos con respecto a un gran número de intérpretes en el mundo, es que por lo general no son bilingües «natos», el bilingüismo se adquiere mediante la enseñanza en la educación superior y, en la mayoría de los casos, sin haber tenido jamás la oportunidad de vivir en el ambiente lingüístico de la lengua extranjera, lo cual pudiera considerarse como una limitación, si se considera que una experiencia de este tipo contribuye definitivamente al afianzamiento y perfeccionamiento del sistema lingüístico de la lengua extranjera.

El desarrollo de la competencia léxica en la lengua extranjera resulta una tarea extremadamente difícil debido a la cantidad de factores involucrados y a que se necesita del desarrollo de estrategias de aprendizaje eficaces que permitan a la persona dominar el sistema léxico de esa lengua, teniendo en cuenta las convenciones sociales, culturales y lingüísticas de la lengua de que se trate. Es preciso señalar que el desarrollo de la competencia léxica del intérprete involucra sus lenguas de trabajo, es decir, la competencia léxica en su lengua materna y en la(s) lengua(s) extranjera(s), así como las formas para adquirir y utilizar este tipo de conocimiento.

Es precisamente por ello que el docente de interpretación debe utilizar metodologías creativas y eficientes en el proceso de formación de un intérprete que contribuyan a mejorar la actuación de estos en el ámbito profesional.

La interpretación: definición y modalidades

La interpretación ha sido analizada desde diferentes perspectivas. Una de ellas es considerar la interpretación como proceso o como producto (Rabadán, 1991; Espí, 2000). La interpretación como producto es el texto que resulta de la realización del proceso, que a su vez es el conjunto de fases sucesivas de una operación dirigida a establecer la equivalencia entre los textos en la lengua de partida y de llegada y donde se tienen en cuenta criterios lingüísticos y pragmáticos.

Muchas han sido las definiciones dadas a lo que se considera proceso de interpretación (Weber, 1984; Bowen & Bowen, 1984 -citado por Shakir y Farghal, 1997; Seleskovitch y Lederer, 1989;

Khon y Kalina, 1996; Keiser et al., 1997; de Groot, 1997).

Por lo general, en todas estas definiciones el denominador común es el cambio de código lingüístico; sin embargo, es importante tener en cuenta que el proceso de interpretación no es simplemente el cambio de un código a otro. Este es un acto que involucra, además, factores pragmáticos, sociales, culturales, comunicativos, cognitivos, psicológicos, etc.

Por tanto, definimos el proceso de interpretación como la producción oral de un texto en una lengua de llegada a partir de un texto producido oralmente en una lengua de partida y en correspondencia con el sentido de este, teniendo en cuenta aspectos comunicativos (lingüísticos, extralingüísticos y pragmáticos) que lo determinan (Fernandez, 2005).

Existen diferentes modalidades de interpretación. En primer lugar tenemos la *Interpretación consecutiva*, que es la forma más antigua de interpretación, donde el intérprete trabaja cerca del orador y la producción del texto de llegada ocurre posterior a la producción del texto de partida. Esta modalidad puede ser en una dirección (el intérprete traduce hacia una sola lengua), o en dos direcciones o bilateral (el intérprete alterna entre traducir hacia dos lenguas diferentes). Cuando se trata de interpretación consecutiva en una dirección esta puede tener dos variantes: continua (el orador habla durante varios minutos o termina el discurso completo y se utiliza la técnica de toma de notas) y discontinua (el orador habla por unidades de sentido completo y se interrumpe para que el intérprete hable, solo se toman notas de cifras o nombres).

Otra modalidad es la *Interpretación simultánea*, donde la producción del texto de llegada es paralela a la producción del texto de partida. Puede ser susurrada (cuando el intérprete traduce al oído o susurra a una o varias personas lo que dice el orador, es conveniente cuando no hay equipamiento técnico, cuando el número de personas que necesita de interpretación es reducido y el público en general habla la lengua del orador) o en cabina (el intérprete trabaja en una cabina insonorizada, la intervención del orador le llega a través de audífonos conectados al micrófono del orador y se retransmite a la sala a través de canales). Y, finalmente, tenemos la *Traducción oral a simple vista* (TOASV) que puede realizarse de forma consecutiva o simultánea. Su particularidad es que el intérprete traduce

oralmente un texto escrito.

Las dificultades de la interpretación

La labor del intérprete conlleva una serie de dificultades relacionadas con las características de este tipo de traducción oral. En primer lugar, hay que tener en cuenta que la interpretación se realiza, a diferencia de la traducción, de manera más o menos inmediata. En segundo lugar, el discurso oral no suele ser un producto totalmente acabado como en traducción, sino que es dinámico e impredecible. En tercer lugar, es importante recordar que el intérprete debe obtener de inmediato una versión correcta del discurso que recibe, ya que no existe un editor (como en la traducción), que haga de filtro entre la audiencia y él; esto exige una serie de destrezas y una concisión especial en su labor lingüística. En último lugar, destacaríamos la posible interacción que se puede dar en un auditorio en el que el intérprete trabaja, como cuando el orador pasa a entablar conversación con algunos de los asistentes e, incluso, inicia un coloquio; este tipo de situación debe ser tenida en cuenta por el intérprete, quien debe mediar y transmitir todo lo que oiga. También el intérprete juega con ventaja, aunque esta no sea amplia: puede observar el lenguaje corporal del orador (mímica, gestos) y todo tipo de ayuda no verbal del contenido verbal del discurso, así podrá entender, asimilar y transmitir cada uno de los pasos (a veces inesperados) que da el orador.

Ejercicios para mejorar la formación de los intérpretes

El intérprete gana con la experiencia y el autodesarrollo, pero existen ciertos ejercicios que el profesor puede realizar con el alumno de interpretación para que este potencie su competencia léxica y sea capaz de interpretar un discurso de cualquier tipo.

Ejercicios de paráfrasis y simplificación

En este tipo de actividades se trabajan aspectos relacionados con la reactivación del lenguaje, aunque su propósito fundamental es ayudar a la simplificación de la información. Esta es una habilidad muy importante para los intérpretes, pues evita la saturación y permite no destinar más esfuerzo del necesario a reformular un cierto segmento en detrimento de otras variables como la producción o la comprensión. Para ello, el profesor puede leer oraciones a los estudiantes y pedirles a los mismos que las rees-

structuren en el mismo idioma mediante sinónimos o fórmulas que supongan un acortamiento del fragmento. O también para elevar el nivel de complejidad de la actividad puede pedirle al estudiante que realice la misma actividad pero en la otra lengua de trabajo, en este caso, en inglés. Otra actividad puede ser que el profesor narre una historia o incluso lea un discurso político en español, y solicite al alumno que resuma lo que ha percibido y lo reformule con el menor número de palabras en inglés.

Ejercicios para la intuición y la improvisación

La improvisación es, sin duda, una de las principales capacidades que el intérprete debe poseer. Las actividades que influyen en esta habilidad están orientadas a potenciar la técnica de oratoria, tan imprescindible para el mediador y que tanto temor infunde entre los estudiantes y principiantes. Entre las actividades que podemos desarrollar está el debate falso. Esta herramienta permite desarrollar la capacidad de hablar en público (preparando al alumno para la consecutiva) sin apoyos de ningún tipo. Otra actividad puede ser que el profesor escoja un tema de actualidad y se lo comunique a sus alumnos, seguidamente llama a cuatro o cinco estudiantes de la clase para que se pongan de pie frente al resto de la misma y desempeñen cada uno un papel diferente con respecto a un tema concreto; si se escoge un tema controvertido, dará interesantes resultados (ej: matrimonios entre homosexuales; un periodista, un político, un homosexual, un sacerdote católico y un juez).

A continuación, el profesor dejará a los alumnos seleccionados un par de minutos para que reflexionen sobre lo que van a decir (siempre teniendo en cuenta el papel que le ha sido asignado a cada uno), después él mismo iniciará y moderará el debate, eligiendo quién contesta a cada pregunta o afirmación que se haya puesto sobre la mesa. Termina el ejercicio con una interesante interacción de los alumnos, quienes probablemente deberán hacer esfuerzos para respetar el turno de intervención de los demás para hablar, debido a lo mucho que se han introducido en el papel.

Esta táctica ejercita no sólo la reacción y la improvisación del estudiante, sino que también le ayuda a trabajar su intuición para anticiparse a lo que va a decir un orador, según sea de un tipo u otro. A su vez, potencia su capacidad de adaptación a diferentes

tipos de interlocutores. Además, el habla espontánea contribuye, según Seleskovitch (1978), a que el intérprete se acostumbre a pensar antes de hablar.

Otra actividad a realizar pudiera ser que el profesor le pida a sus estudiantes que inventen un discurso a partir de titulares de noticias, por supuesto, es recomendable utilizar encabezamientos curiosos o sugerentes.

Ejercicios de reformulación y registro

El objetivo de este tipo de ejercicios es activar la capacidad de reformulación logrando que el estudiante se adapte sin problemas a moverse entre distintos niveles lingüísticos para potenciar su riqueza y dominio sobre el idioma y, además, poner en práctica, una vez más, la capacidad de hablar en público, así como la capacidad de adaptar su discurso a diferentes contextos y circunstancias. Para ello el docente de interpretación puede leer a sus estudiantes un pequeño discurso sobre un tema específico y pedirles que adapten el mismo a diferentes públicos (por ejemplo que dirijan su discurso a niños de nueve años, a estudiantes de preuniversitario o a los asistentes a un congreso científico). La tarea consiste en reelaborar el texto cambiando el registro.

Ejercicios de reactivación léxica y semántica

Las tareas que aquí se proponen tienen como objetivo principal la reactivación del conocimiento pasivo, conceptual y lingüístico de la memoria a largo plazo. Mediante actividades como esta se accede a un uso rico y flexible del lenguaje, muy útil para encontrar soluciones lo más rápidamente posible a términos de difícil interpretación. Con objeto de potenciar esta búsqueda, existe un ejercicio que consiste en la lectura de un discurso escrito en el que aparecen varias palabras marcadas en negrita (por ejemplo, todos los adjetivos o todos los sustantivos). El profesor le da al alumno el texto para que lo lea en voz alta y sustituya, cada palabra marcada por otra que se adecue al contexto. Este ejercicio mejora la rapidez con la que el discente accede a un sinónimo del abanico que debe almacenar en su lexicón mental.

CONCLUSIONES

Con la realización de este trabajo se ha podido determinar que el

proceso de interpretación es un proceso cognitivo extremadamente complejo y resulta muy exigente para el intérprete. Por tanto, este debe desarrollar una serie de competencias específicas durante su formación que le permitan prestar un servicio de calidad una vez graduado.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expuesto, y sobre la base de principios metodológicos, lingüísticos y cognitivos, la serie de ejercicios que se han propuesto pueden contribuir al desarrollo de la competencia léxica de los estudiantes de interpretación. De esta forma, constituye este trabajo una herramienta útil tanto para los docentes de interpretación como para los estudiantes en su auto preparación.

REFERENCIAS

- ARENCIBIA, L. (1973). Reflexiones acerca de la traducción y la interpretación. ARENCIBIA, L.; J. HERBERT Y J.F. ROZAN. *Cuaderno H No. 5*, serie Lingüística. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- ARENCIBIA, L. (2000). De los primeros archivos de mi disco duro. (Comunicación personal)
- BOWEN, J. Y M. BOWEN. (1984). *Steps to Consecutive Interpretation. Pen and Booth.*
- DE GROOT, A. (1997). The Cognitive Study of Translation and Interpretation: Three Approaches. DANKS, J. ET AL (EDS.) *Cognitive Processes in Translation and Interpreting*. California: SAGE Publications, Inc., 25-56.
- ESPÍ, R. (2000). Materiales del curso *Tópicos de traductología*, impartido como parte del programa doctoral curricular en Lingüística Aplicada, Departamento de Lengua Inglesa, Facultad de Lenguas Extranjeras, Universidad de La Habana.
- FERNÁNDEZ, A. V. (2005). *Estrategias para el desarrollo de la competencia léxica del intérprete simultáneo, sobre la base del análisis de errores léxico-semánticos en la interpretación simultánea del español al inglés de textos socio-políticos*. Tesis Doctoral no publicada defendida en 2005.
- GIAMMATTEO, M. (2002). El aprendizaje léxico necesita de un contexto. En http://www.unidadenladiversidad.com/uopinion/opinion_ant/2001/diciembre_01/opinion_051201.htm
- KHON, K. Y S. KALINA. (1996). *The Strategic Dimension of Interpreting. META XLI 1*, 118-138.
- RABADÁN, R. (1991). *Equivalencia y traducción. Problemática de la equivalencia transléxica inglés-español*. León: Universidad de León.

- SELESKOVITCH, D. (1978). *Interpreting for International Conferences*. Washington: Pen & Booth.
- SELESKOVITCH, D. & LEDERER, M. (1989). *Pédagogie raisonnée de l'interprétation*. Paris: Didier Érudition.
- SHAKIR, A. & FARGHAL, M. (1997). When the Focus of the Text is Blurred: a Textlinguistic Approach for Analyzing Student Interpreters' Errors en *META XLII 4*, 629-640.
- WEBER, W. K. (1984). *Training Translators and Conference Interpreters*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.

Recepción: 18 de mayo de 2019
Aprobación: 10 de agosto de 2019



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

[131]

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)